



Coalición internacional
de ciudades inclusivas y
sostenibles – ICCAR



Intendencia
de Montevideo



Coalición Latinoamericana y Caribeña de ciudades contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia

Perspectivas regionales

Septiembre 2016

La región de América Latina y el Caribe (región LAC) comprende una gran diversidad geográfica, social, cultural y económica, con aproximadamente 640 millones de habitantes (datos Organización Naciones Unidas, ONU 2010) y una extensión territorial de más de 20.808.000 km².

Encontramos en la región diferentes niveles de desarrollo económico y social, dependiendo del grado de desarrollo, sus trayectorias de crecimiento, como el diseño de políticas sociales instrumentadas por los diferentes gobiernos.

Según datos proporcionados por el Banco Mundial y Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), “América Latina y el Caribe es la segunda región más desigual del planeta (52,9 de coeficiente de Gini), apenas por debajo del África Subsahariana (56,5) y seguida desde bastante lejos por Asia (44,7) y por Europa del Este y Asia Central (34,7)”. Según el trabajo denominado *Panorama Social de América Latina 2014* de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) “...ha registrado un estancamiento en la baja de la pobreza: el porcentaje de personas con ingresos inferiores a la Línea de Pobreza fue 28.1 en el 2013, al igual que en el 2012, y se proyecta que baje apenas en una décima porcentual para el 2014”.

Actualmente, según apreciaciones de CEPAL, “en un escenario de posible reducción de los recursos fiscales disponibles, se requieren mayores esfuerzos para apuntalar dichas políticas, generando bases sólidas con el fin de cumplir los compromisos de la agenda de desarrollo post-2015.”

Este panorama de desaceleración económica es bastante desalentador ya que las desigualdades económico-sociales se acrecientan, con aumento de las personas que viven bajo la línea de pobreza, con alta tasa de mortalidad materna e infantil, con sistemas de saneamiento que deben mejorarse, con acceso a la vivienda, educación, salud, igualdad de género en el empleo y los parlamentos nacionales, se hace cada vez más importante y necesario que los gobernantes construyan espacios de convivencia más inclusivos, tolerantes, democráticos y con cohesión social. La no vigencia plena de los Derechos Humanos de los sectores más vulnerables continúa siendo una de las características de la región.

En América Latina y el Caribe habitan entre 33 y 40 millones de indígenas divididos en unos 400 grupos étnicos, cada uno de los cuales tiene su idioma, su organización social, su cosmovisión, su sistema económico y modelo de producción adaptado a su ecosistema. La población afroamericana es aproximadamente un 30% de la región (150 millones).

La discriminación étnico-racial se mezcla con sentimientos xenófobos. Estos sentimientos afloran con referencia a migrantes, en especial si el migrante no es blanco y proviene de países caracterizados por una mayor densidad de población indígena y afrodescendiente.

Desde la época de la conquista los pueblos indígenas y afrodescendientes viven en condiciones económicas y sociales de relativa exclusión sin reconocimiento cultural pleno y con un acceso a la toma de decisiones muy menguado.

En el marco de la Reunión de Asamblea General de la **Coalición Latinoamericana y Caribeña de ciudades contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia**, realizada en la ciudad de Morón, Argentina en el año 2010, se aprobó la realización de una investigación sobre el estado de situación de las políticas contra la discriminación en algunas ciudades miembro, en relación al Plan de Acción de 10 puntos.

Con la finalidad de llevar adelante la investigación propuesta, se realizó una selección de ciudades miembros, teniendo en cuenta aquellas que estaban dispuestas a participar, las seleccionadas fueron: Belo Horizonte, (Brasil), Bogotá, (Colombia), Montevideo, (Uruguay), Quito, (Ecuador), y San José de Costa Rica, (Costa Rica).

El documento resultante fue financiado por UNESCO y coordinado por FLACSO, Uruguay, y se realizó a instancias de la Intendencia de Montevideo, como ciudad líder de la Coalición.

Para el estudio se tuvo en cuenta tres colectividades específicas que son la población afrodescendiente, la población indígena y la población migrante.

De la investigación realizada surge que la problemática tiene diferentes dimensiones, algunas estructurales, replicando desde la época de la colonia a nuestros días diferentes formas de discriminación, manifestándose de distinta manera, mostrando sus raíces históricas, haciendo notoria sus formas de dominación tanto material como simbólica, considerando la raza blanca como prototipo humano y superior a todos los grupos étnicos raciales diferentes, y se mantienen prácticas discriminatorias que son aceptadas como normales por el resto de la población, y en algunos casos las personas llegan a negar su ascendencia para sentirse incluidos dentro de los grupos de poder.

Esta situación de injusticia y desigualdad socio-económica se repite a través de la historia y se va reproduciendo en modelos culturales, en actitudes discriminatorias instaladas en el imaginario colectivo.

En otros casos nos encontramos con la invisibilidad de la diversidad, de la pluralidad, negación que encubre una forma oculta de intolerancia, ya que al no asumir el problema no se lo tiene en cuenta por parte de los gobernantes al momento de diseñar políticas públicas.

La investigación muestra un constante reclamo, de los colectivos afectados por la discriminación, por las escasas políticas públicas llevadas adelante por los gobiernos, lo que contribuye a que se genere una negación del racismo como práctica instalada.

Las políticas activas son impulsadas por las organizaciones sociales, que han jugado un papel muy importante. Pero es necesario que a las organizaciones sociales se le sumen los actores políticos y de gobierno.

Del estudio de políticas comparadas se concluye que más allá de los avances que se han realizado hay mucho trabajo por hacer, especialmente por que encontramos una estrecha relación entre la pobreza, la falta de oportunidades y los colectivos estudiados, esto refleja una problemática estructural. Además por lo sutil de las formas que toma, incorporado a las prácticas cotidianas, hace muy difícil superar los prejuicios y requiera mucha interpretación.

Los avances en el diseño de políticas públicas aún no han sido suficientes, en los casos estudiados el nivel de alcance de los 10 puntos del Plan de Acción es diferente. Es necesario hacer un seguimiento de estas políticas con la finalidad de saber el compromiso y voluntad política de los gobiernos para lograr que estas acciones trasciendan a los mismos, pues lograr la continuidad es lo que hace efectiva este accionar.

En la región LAC encontramos experiencias muy ricas y aprendizajes valiosos que deben socializarse dentro de las ciudades de la Coalición, a través de foros, talleres dirigidos a representantes de los gobiernos locales, técnicos y todos aquellos que tienen un rol destacado en el diseño e implementación de políticas públicas con la finalidad de intercambiar buenas prácticas, aprender de aciertos y errores, como se recomienda en el estudio, *“un intercambio continuo entre actores comprometidos en la temática podría generar una inteligencia colectiva a disposición de todos los integrantes de la red, una forma de hacer frente en forma participativa y sostenida de la situación, basado en la generación y colectivización del conocimiento que surge de la práctica y la interacción”*.

Se debe realizar una revisión del Plan de Acción y establecer indicadores que nos permitan visibilizar los logros a modo de guía para seguir avanzando.

En setiembre de 2015, se realizó la IV Conferencia General de la Coalición Latinoamericana y Caribeña contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia, en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

La conferencia fue realizada en conjunto por la Intendencia de Montevideo, en su calidad de ciudad líder, y en el ejercicio de la presidencia del Comité Ejecutivo y de la Coordinación Técnica de la red; los municipios de Morón y de Quilmes, y la Oficina Regional de Ciencia del Sector de Ciencias Sociales y Humanas Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO.

Se contó con la participación de la Comisión de DDHH de Mercociudades y de la Coalición Europea de Ciudades Contra el Racismo ECCAR. Por otra parte, se recibió el apoyo del Centro Internacional de Promoción de DDHH -con el auspicio de UNESCO, del Comité Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales-CLACSO, y de la Red Iberoamericana de Organismos y Organizaciones contra la Discriminación (RIOOD).

La IV Conferencia General acordó la importancia estratégica del fortalecimiento de la red como dispositivo regional que permita desarrollar, afianzar y mejorar políticas contra el racismo, la discriminación y la xenofobia a nivel de nuestras ciudades, así como el fortalecimiento colaborativo con otras regiones mundiales en el marco de la Coalición Internacional de Ciudades contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia.

Los ejes que se abordaron fueron: el desarrollo de acciones locales y regionales contra el racismo, la discriminación y la xenofobia, y promoción de DDHH, con énfasis en situación de afrodescendientes, migrantes e indígenas; y el fortalecimiento institucional de la Coalición como instrumento de coordinación y aprendizaje entre las ciudades e instituciones socias en torno a la temática convocante.

Durante la Conferencia se trataron diversos temas, enfatizando la necesidad de profundizar los compromisos y fortalecer la cooperación entre las ciudades, producto de lo cual es el trabajo que se viene realizando en la actualidad.

Las ciudades se han convertido en los principales centros de mezcla étnica y cultural y acogen a un número cada vez mayor de extranjeros que, desde todos los rincones del mundo, acuden en busca de libertad, trabajo, conocimientos y oportunidades de intercambio.

Las ciudades son el lugar donde la constatación cotidiana de las diferencias da pie a la competitividad, a conflictos de intereses, y miedos y ello alimenta la aparición de ideologías y actitudes discriminatorias.

Recientemente Montevideo, como ciudad líder de la Coalición LAC, junto con la ciudad de Medellín, Colombia, Ciudad de México, México y Quito, Ecuador, se presentó a la convocatoria del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de bienes públicos regionales, Proyecto ***Coalición Latinoamericana y Caribeña de ciudades contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia***, el cual fue aprobado.

El racismo, la discriminación y la xenofobia consolidan y agravan las desigualdades dentro de la sociedad. En vista del profundo arraigo de los prejuicios raciales, herencia de la historia y de la persistencia de conductas discriminatorias en las ciudades de América Latina y el Caribe, debemos plantearnos la lucha contra toda forma de discriminación como un trabajo a largo plazo. Se trata de una labor que requiere una revisión constante de las estrategias y las políticas inclusivas junto con esfuerzos de coordinación en el ámbito internacional, regional, nacional y local. Las ciudades se han convertido en los principales centros de mezcla étnica y cultural y acogen a un número cada vez mayor de extranjeros que, desde todos los rincones del mundo, acuden en busca de libertad, trabajo, conocimientos y oportunidades de intercambio.

Este proyecto nos permitirá como objetivo a largo plazo, que las autoridades locales dispongan de un programa de trabajo conjunto a nivel regional que les permita implantar de forma más eficaz medidas contra la discriminación, el racismo y la xenofobia.

Como objetivos específicos lograremos obtener una metodología de evaluación de impacto de políticas públicas incluyendo objetivos e indicadores, la sistematización de experiencias conjuntas y locales sobre la temática y la generación, implantación, coordinación y ejecución de normativas municipales contra el racismo, la discriminación y la xenofobia.

El mecanismo regional que se propone, se constituye en una solución más eficiente que una intervención nacional, dada la amplitud de oportunidades que se configuran en la interacción entre las ciudades participantes del proyecto.

En este sentido, la participación de Montevideo presidiendo la Coalición contra el racismo, la discriminación y la xenofobia y tres de sus miembros (Medellín, Ciudad de México y Quito) representa un aporte fundamental para la obtención de resultados a nivel regional.

Las ciudades también son laboratorios donde pueden generarse nuevas formas de ciudadanía urbana y de convivencia. Constituyen un espacio ideal para llevar a cabo la lucha contra el racismo, la discriminación y la xenofobia que permita poner en práctica de forma efectiva los distintos instrumentos aprobados por los estados.

Generar una cultura de trato igualitario y no discriminación entre sus habitantes es el principal desafío de las políticas públicas. Se hace imprescindible profundizar en políticas consistentes de Derechos Humanos que garanticen el pleno goce de los derechos básicos. Los gobiernos locales deben fortalecer todas las medidas y mecanismos institucionales para proteger los derechos básicos trabajando en conjunto con la sociedad civil hacia la construcción de ciudades más inclusivas, tolerantes y sostenibles.

Las Coaliciones de ciudades inclusivas y sostenibles tienen un especial rol a desempeñar en esta tarea, ya que quienes la integran son ciudades, y éstas son la instancia más próxima a la ciudadanía, por lo que conocen mejor que nadie las necesidades y reclamos de la población.

Desde **las Coaliciones**, en general **y desde la Coalición LAC**, en especial, debemos alentar a los gobiernos locales a diseñar sus políticas públicas en el respeto de su ciudadanía, de aceptación de la diversidad, del logro del bienestar colectivo, de la convivencia en paz, con mayor cohesión social, hacia **“el derecho a la ciudad”** de toda la ciudadanía.